

El segundo sexo: del escándalo a la tradición. Resonancias y genealogías en la teoría feminista

Verónica Meske¹
Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)



BEAUVOIR, Simone de. *El segundo sexo*. Traducción de Alicia Martorell. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015.

Que para la mujer el hombre sea sexuado y carnal es una verdad que nunca se ha proclamado, porque no hay nadie para proclamarla. La representación del mundo, como el mismo mundo, es una operación de los hombres; lo describen desde su propio punto de vista, que confunden con la verdad absoluta.

Simone de Beauvoir, 2015, 168

¹ Verónica Meske es Licenciada en filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad Nacional de Quilmes. Integra el Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades de la Facultad de Humanidades. Se desempeña como docente en el Departamento de Filosofía de la misma unidad académica y en la Facultad de Psicología (UNMDP). En sus investigaciones aborda las reapropiaciones del *cuero vivo* fenomenológico en la teoría feminista, la ontología del género y sus vínculos con la epistemología feminista, analizando el pensamiento de Iris Marion Young, Judith Butler y Gail Weiss, y de teóricas de la diferencia sexual como Elizabeth Grosz y Sara Heinämaa. Correo: veronicameske@mdp.edu.ar

La teoría feminista puede caracterizarse como un campo intelectual en disputa en torno a la inteligibilidad de la opresión basada en la diferencia sexual y las estrategias orientadas a su transformación. *El segundo sexo* se ha consagrado como su principal referencia genealógica, como bisagra hacia el feminismo de la segunda ola. Situó la existencia femenina en tanto alteridad como problema filosófico, al desnaturalizar los fundamentos biológicos y esenciales de la opresión de las mujeres y convertirla en objeto de investigación interdisciplinaria.

Su primera publicación en 1949 generó un escándalo público en la sociedad parisina de posguerra. Fue objeto de lecturas sesgadas y ataques morales, cuestionada por la izquierda comunista y prohibida por el Vaticano. Su escritura se inició con la necesidad de la autora de escribir sobre sí misma, articulada posteriormente sobre la pregunta: “¿qué había significado para mí ser una mujer?” (Beauvoir, 2010, 119). La investigación se desplegó desde la singularidad de su experiencia vivida, sobre un vasto estudio bibliográfico, hacia una comprensión general de la condición femenina, inaugurando un movimiento del pensamiento feminista que expandió sus resonancias en investigaciones y articulaciones políticas que continuaron la teorización de una experiencia históricamente relegada a lo privado y natural.

Simone de Beauvoir escribió "Soy una mujer", ante la asimilación de “los hombres” al sentido general del ser humano, abriendo un lugar de enunciación desde el cual enunciar una verdad antes nunca proclamada: el carácter parcial, sexuado y carnal del punto de vista masculino, oculto tras su abstracción como sujeto universal. En la introducción, plantea la pregunta en los términos esencialistas que más adelante cuestionará: *¿qué es una mujer?* (Beauvoir, 2015, 34). Desde su filosofía de la ambigüedad, advierte que el sentido existencial de la opresión de la mujer consiste en fijarla a la inmanencia, a su cuerpo y sexo. En una apropiación crítica de Hegel mediada por Kojève, plantea que la relación entre los sexos parte de una hostilidad propia de la estructura ontológica humana, que ha cristalizado en una relación asimétrica de reconocimiento: “La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y

no a la inversa; ella es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, es el Absoluto: ella es la Alteridad” (Beauvoir, 2015, 36). Se trata de develar cómo se ha naturalizado históricamente la jerarquía, convirtiéndose en destino para la mitad de la humanidad.

El primer volumen, *Los hechos y los mitos*, desarrolla un análisis que desmonta las explicaciones biológicas, psicológicas y materialistas. La crítica consiste en cuestionar su estatuto como explicaciones causales: *los hechos [...] no tienen sentido en sí mismos* (Beauvoir, 2015, 70) y el propio origen de la opresión femenina no puede determinarse como hecho biológico ni histórico. El análisis de los mitos, a través de los cuales la tradición androcéntrica ha producido una imagen ambivalente de la feminidad, oscilante entre la idealización y la degradación, revela las construcciones simbólicas que fijan a las mujeres en idealidades esenciales como el “Eterno Femenino”.

El segundo volumen, *La experiencia vivida*, comienza con su celebre afirmación: “no se nace mujer, se llega a serlo” (Beauvoir, 2015, 269), leída posteriormente por la teoría feminista como embate al determinismo biológico y origen de la distinción sexo-género. Desplaza el análisis hacia la descripción de la vivencia de esos sentidos en la existencia de las mujeres contemporáneas. Analiza experiencias vividas como carga y limitación, resaltando que incluso aquellas asociadas a procesos fisiológicos o tareas domésticas adquieren sentido como inmanencia en un contexto social determinado. Hacia el final, la obra desplaza el problema hacia las dimensiones éticas y políticas de la emancipación, comprendida como praxis situada que no niega la diferencia, sino que transforma las condiciones que la constituyen como jerarquía.

Desde su polémica recepción inicial hasta su progresiva consagración, las interpretaciones divergentes del ensayo han configurado y tensionado el campo de la teoría feminista. Las primeras décadas estuvieron marcadas por su lectura bajo la sombra de Sartre. De allí derivaron interpretaciones centradas en un supuesto voluntarismo ético que responsabilizaría

a las oprimidas por su propia situación. Estas interpretaciones influyeron en distintas apropiaciones del feminismo estadounidense: desde la lectura liberal de Betty Friedan, centrada en la frustración psicológica ligada a la domesticidad, hasta las elaboraciones del feminismo radical de Firestone y Millett, enfocadas en la inmanencia del cuerpo biológico, la dominación patriarcal y la socialización de género.

El feminismo de la segunda ola situó la obra en la transición entre las tradiciones vindicativas centradas en la igualdad formal y una nueva etapa de elaboración teórica orientada a explicar las condiciones históricas de la subordinación de las mujeres y a analizar el carácter político de la esfera privada. En Francia, la obra de Luce Irigaray, referencia genealógica del feminismo de la diferencia, se configuró como objeción al horizonte igualitarista de Simone de Beauvoir, al cuestionar su concepción de la libertad como trascendencia por asimilar a las mujeres a formas de subjetividad históricamente codificadas desde el universal masculino.

Durante la década de 1980, las lecturas angloamericanas de *El segundo sexo* se orientaron a debatir la relación entre el sexo biológico y el género como construcción sociocultural, traduciéndolo a un dualismo que desdibujó su espesor filosófico. Desde allí, *El segundo sexo* fue leído como antecedente de una comprensión histórico-social de la feminidad y, progresivamente, como precursor de la distinción entre sexo y género. La relación entre Beauvoir e Irigaray llegó a consolidarse como clave de organización de los debates internacionales del campo, organizada en torno a la oposición entre igualdad y diferencia, fijando a la primera como referente del construccionismo social del género y a la segunda como exponente de un feminismo de la diferencia sexual acusado de esencialismo (Felski, 1989).

Tras la muerte de Simone de Beauvoir en 1986, la publicación de cuadernos personales y correspondencia inédita abrió a nuevas interpretaciones. Margaret Simons (1983) identificó un malentendido sistemático en la recepción angloparlante, iniciado con la traducción abreviada del zoólogo H. M. Parshley, que favoreció lecturas sociologizantes, psicologizantes y biologicistas.

Toril Moi (2008) describió una desconexión transatlántica entre una lectura europea centrada en la filosofía existencial e ilustrada, y una recepción angloamericana que tendió a reducirla a antecedente del feminismo liberal o de la teoría de género.

Las reivindicaciones de Simone de Beauvoir como filósofa existencialista relejeron *El segundo sexo* como un ensayo feminista organizado en torno a la tesis de la precedencia de la existencia sobre la esencia y destacaron su puesta en práctica del método progresivo-regresivo años antes de su formalización sartreana. Desde el diálogo con Maurice Merleau-Ponty, *El segundo sexo* fue también interpretado como una fenomenología de la existencia encarnada, en la que el cuerpo es condición situada de acceso al mundo. Así leída, Beauvoir desplaza la ontología sartreana de la conciencia hacia una comprensión de la libertad en situación, ejercida siempre desde condiciones materiales y corporales que distribuyen desigualmente las posibilidades de trascendencia (Kruks, 1987). La traducción al español de la edición aquí reseñada logra conservar esta densidad teórica en un texto atravesado, entre otras influencias, también por el diálogo crítico con el marxismo, el psicoanálisis freudiano y la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss.

La complejidad de los procesos de recepción de la obra reúne traducciones discutidas, circuitos que combinan lecturas académicas, militantes y privadas, filiaciones retrospectivas que la instituyen como figura genealógica del feminismo de la igualdad y de la segunda ola, así como matricidios simbólicos, como el operado por el feminismo de la diferencia (Femenías, 2002). También disputas interpretativas que continúan multiplicando sus resonancias, reconfigurando debates y tradiciones en el campo feminista.

En Argentina, la editorial Psique publicó en 1954 la primera traducción al español de *El segundo sexo*. La recepción temprana de la obra de Simone de Beauvoir influyó a toda una generación de escritoras que, inspiradas en su estilo intimista, renovaron el repertorio literario,

como Marta Lynch y Silvina Bullrich (Cagnolati y Femenías, 2010). El ensayo se convirtió en una lectura decisiva para muchas mujeres militantes que llegarían a identificarse como feministas y a reconocer retrospectivamente en su lectura menos una referencia teórica sistemática que una lectura privada que sirvió de mediación existencial, aportando una clave hermenéutica de la propia biografía (Nari, 2002; Tarducci, 2019). En este desplazamiento, la lectura adquirió una dimensión teórico-política no programática, al exponer la experiencia del cuerpo y la intimidad como eje de reflexión sobre la experiencia compartida.

En el ámbito académico, su influjo se reactivó especialmente al cumplirse cincuenta años de su publicación, en el contexto de debate internacional del campo por el sujeto del feminismo, pero también recibió un fuerte impulso en el centenario del nacimiento de Simone de Beauvoir, con lecturas situadas y revisiones críticas con tonalidad rioplatense (Cagnolati y Femenías, 2010; Bellucci y Smaldone, 2021).

En nuestro contexto, la pregunta “¿qué es una mujer?” atraviesa intensas disputas teórico-políticas ligadas a la masificación del movimiento feminista, al avance del transfeminismo y de políticas de reconocimiento de derechos guiadas por la justicia de género. En este escenario, releer *El segundo sexo* exige reconocer que nuestras interpretaciones están mediadas por categorías elaboradas en otros contextos y continuar un trabajo de descolonización atento a la potencia de su apropiación crítica. En medio de los ataques a la llamada “ideología de género”, esas categorías son hoy también impugnadas como reacción conservadora frente a nuestras conquistas, incluso desde algunos feminismos que disputan sus límites y tradiciones. Desde acá, el gesto beauvoiriano de teorización y politización desde la experiencia no ha perdido vigencia metodológica ni política. Su lectura nos conecta en la defensa de nuestros derechos con otras “otras” más lejanas, desde su resonancia en nuestros cuerpos: los de estas nosotras, sus escandalosas lectoras latinoamericanas.

Bibliografía

- BEAUVOIR, S. (1982) *La fuerza de las cosas*. Barcelona, Edhasa.
- BELLUCCI, M., SMALDONE, M. (2021). *El segundo sexo en el Río de la Plata*. Marea Editorial.
- CAGNOLATI, B., FEMENÍAS, M. L. (2010) Simone de Beauvoir, las encrucijadas de "el otro sexo". La Plata: EDULP.
- FELSKI, R. (1999). "La doxa de la diferencia". Buenos Aires: Mora (5), pp. 33-52.
- FEMENÍAS, M. L. (2002). *Sobre Sujeto y Género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires: Catálogos.
- KRUKS, S. (1987). Simone de Beauvoir and the Limits to Freedom. *Social Text*, (17), 111-122.
- NARI, M. (2002) No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950-1990. Buenos Aires: Mora, (8), pp.59-72.
- MOI, T. (2008). *Simone de Beauvoir: The making of an intellectual woman*. Oxford University Press.
- SIMONS, M. A. (1983). The silencing of Simone de Beauvoir. Guess what's missing from the second sex. Pergamon: *Women's Studies International Forum* (Vol. 6, No. 5) pp. 559-564.
- TARDUCCI, M. (2019). "Todas queríamos ser como Simone": Las primeras lecturas de El Segundo Sexo en Argentina. *Cadernos pagu*, (56).